

BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES

«Oportuno, convincente, ameno y, sobre todo, esperanzador.»

Jordan B. Peterson



**NO
QUEMES
ESTE
LIBRO**

Huye de la mafia progre y piensa por ti mismo

DAVE RUBIN

DAVE RUBIN

NO QUEMES ESTE LIBRO

Huye de la mafia progre y piensa por ti mismo

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Don't burn this book*

© 2020 by Emma Dog Productions LLC
© de la traducción, Rosa Pérez Pérez, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2021
Depósito legal: B. 7.047-2021
ISBN: 978-84-08-24312-0
Preimpresión: Realización Planeta
Impresión: Romanyà Valls
Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

Índice

1. Es hora de salir del armario	11
2. Haz caso a los toques de atención	23
3. Piensa libremente o muere.	41
4. Tranquilo, no eres nazi	85
5. Ten presentes los hechos, no tus privilegios	101
6. Nunca te rindas a la mafia progre	129
7. Deja de odiar al hombre blanco (heterosexual), a Estados Unidos y los valores occidentales.	141
8. Aprende a detectar las noticias falsas	163
9. Búscate un mentor	183
10. Sigue con tu vida.	211
<i>Agradecimientos.</i>	225
<i>Notas</i>	229

Es hora de salir del armario

El título original de este libro era *Por qué dejé la izquierda*.

Durante muchos meses, mi plan maestro fue explicar mi evolución política con todo lujo de detalle. Pero, en cuanto cobré el anticipo de la editorial, decidí que ese no era el libro que quería escribir.

Tú no necesitas que dedique un montón de páginas a contarte cómo la izquierda ha perdido por completo el juicio. Eso ya lo sabes, al menos intelectualmente, y es probable que entiendas por qué yo, un izquierdista de toda la vida, he cambiado de bando.

Eso se debe (¡como si no lo hubiera dicho ya lo suficiente en *The Rubin Report!*)* a que la izquierda actual es reaccionaria, no progresista.

El que fue el bando de la libertad de expresión y la tolerancia, el que decía «Puedo no estar de acuerdo con lo que dices, pero lucharé a muerte por tu derecho a expresarlo», prohíbe hoy que determinados oradores hablen en las universidades, boicotea a las personas que no están a la última sobre los tipos de identidad de género y obliga a los cristianos a traicionar su conciencia.

La izquierda también excluye a los adultos sensatos que no

* *The Rubin Report*, el programa de entrevistas creado y presentado por Dave Rubin, es un espacio en el que trata, con un estilo basado a menudo en la ironía, temas muy diversos que van desde la política y la religión a la libertad de expresión, la corrección política y los medios de comunicación. Se puede ver (en inglés) en YouTube: <youtube.com/rubinreport>. (N. del E.)

quieren pagar muchos impuestos, se oponen a la apertura de las fronteras, son partidarios del mercado libre y abrigan una sana desconfianza hacia el socialismo. Es igual de poco cordial con aquellas personas decentes y lúcidas que, casualmente, mantienen una postura conservadora en materia fiscal, poseen una tradición liberal o libertaria o, me atrevo a decir, son hombres heterosexuales de piel blanca.

En vez de ser incluyente y justa, la izquierda actual es autoritaria y puritana. Ha sustituido la batalla de las ideas por la de los sentimientos, y ha cambiado la sinceridad por la indignación.

Por consiguiente, más que conocer mis motivos para dejar la izquierda, lo que tú necesitas es un libro sobre cómo dejar la izquierda... y dónde ir después. Necesitas tener un rumbo, un mapa con el que guiarte.

Y si ya has dejado la izquierda o nunca has formado parte de ella, este libro te ayudará a entender la locura de nuestro clima político.

Sea cual sea el motivo que te ha traído hasta este libro, voy a suponer que estás atrapado en un purgatorio político con progresistas «tolerantes» que te tienen secuestrado. Quizá aún te aferras a unos pocos principios izquierdistas de la vieja escuela, pero te desvías de la línea del partido en otros tantos, lo que es muy razonable, y pasas mucho tiempo censurándote por temor a expresar una opinión que no sea del todo «progre» y provocar a la mafia de la izquierda.

Si es así, no te preocupes. No estás solo. En los últimos años, he recibido innumerables correos electrónicos de diversas personas que se muerden la lengua y se guardan sus opiniones un día sí y otro también. Si te encuentras en la fase de negación, cuestionándote si eres una de esas personas, pregúntate: ¿alguna vez te descubres curioseando en ciertas secciones de una librería cuando estás a solas?, ¿te ríes de ti mismo porque es la única manera de expresar cómo eres en realidad?, ¿dudas sobre qué es diplomático publicar en tu muro de Facebook?

¿Ves cadenas de televisión conservadoras como Fox News a escondidas, con el dedo a punto para cambiar de canal si entra alguien?, ¿limpias de forma metódica tu historial de navegación para borrar todo rastro de los vídeos que has visto en plataformas conservadoras como PragerU? ¿Ocultas tu suscripción a los *podcast* de figuras derechistas como el abogado, comentarista político y escritor Ben Shapiro? ¿O te preocupa que tu hermano menor te pille riéndote mientras ves un vídeo como los del comentarista conservador Stephen Crowder?

¿Acaso no quieres que tus amigos sepan que lees libros de Jordan B. Peterson, crítico con la izquierda y autor de *12 reglas para vivir*, o las columnas de opinión del periodista conservador Bret Stephens, ganador del Premio Pulitzer? ¿Te avergüenzas de ver en YouTube *The Rubin Report*, presentado por el muy temible (pero bastante bien parecido) Dave Rubin?

Si la respuesta a alguna de estas preguntas es afirmativa, me temo que vives con miedo al aparato progre. Sigues políticamente en el armario y es hora de salir de él. Este libro te enseñará cómo.

Créeme, sé demasiado bien qué se siente negando la verdad y escondiéndose del mundo. Durante veinticinco años oculté mi homosexualidad, sin tener una sola persona con quien sintiera que podía sincerarme, y eso casi me destruyó.

Cada día que negaba mi realidad, me sentía más solo y deprimido.

Llegué a tal extremo que mi médico me prescribió un potente antidepresivo y me aconsejó que fuera al psiquiatra. Por desgracia, la medicación no surtió efecto y nunca terminé de conectar con mi psicoterapeuta. No obstante, ella me hizo una astuta observación. Me dijo que tenía la combinación perfecta de culpa católica y judía: la primera consiste en hacer una mamada y sentirte mal por haberla hecho; la segunda, en hacerla y preocuparte por qué pensará tu madre.

Sin medicación ni psicoterapia, encontré otras formas de lidiar con mi depresión. Empecé a hacer comedia en vivo seis no-

ches a la semana, lo que era una manera fácil de evitar el mundo de las citas. No obstante, cuando me mudé a Manhattan en 2001 al acabar la universidad, mi vergüenza estaba por las nubes y me había habituado a beberme botellas enteras de vino tinto barato a solas en mi piso. Para colmo de males, también me enganché a la marihuana.

Un día de principios de septiembre, iba paseando por el Upper East Side cuando empecé a sufrir alucinaciones. Creí que los edificios que bordeaban la calle se sacudían y bamboleaban de un lado a otro. Fue como una escena de la película de ciencia ficción psicológica *Origen*, dirigida por Christopher Nolan, o de *Desmontando a Harry*, el filme de Woody Allen en el que Robin Williams siempre está desenfocado para el resto del reparto.

En ese preciso momento supe que necesitaba poner los pies en la tierra. Me estaba automedicando hasta el extremo de tener delirios y, asustado, comprendí que seguir haciéndolo lograría que una parte de mí se endureciese (sin doble sentido), pero no me convertiría en heterosexual.

Así pues, ese mismo día llamé a mi buen amigo Mike, uno de los primeros humoristas abiertamente gais de Nueva York. Nos conocíamos del círculo de la comedia en vivo e íbamos de copas a menudo. Él no tenía la menor idea de lo que le esperaba ese lunes por la noche, pero al final de la velada, mientras nos despedíamos en la parada de metro de Times Square a eso de las doce y media, yo salí del armario.

Al instante, sentí que me inundaba un inmenso alivio. El mundo me pareció mucho más grande, brillante y pletórico cuando regresé a casa andando. En contra de las advertencias del telepredicador evangelista Pat Robertson, conocido por su postura homófoba, no me había partido un rayo.

En cambio, me sentía impulsado por una tremenda descarga de adrenalina. Cuando me acosté, el futuro me parecía fascinante. Esa noche, dormí mejor de lo que lo había hecho en años.

No obstante, a la mañana siguiente me despertó una llamada

de mi padre. Estaba asustado y claramente alterado, así que creí que había muerto alguien, hasta que me dijo que acababa de ver cómo un avión se estrellaba contra la Torre Sur del World Trade Center. Según parecía, otro avión había embestido la Torre Norte solo dieciocho minutos antes. En ese momento, estaba viendo los edificios humeantes desde su despacho situado en el Garment District, un barrio del centro de Manhattan.

Conmocionado, encendí el televisor, sintonicé la CNN y ahí estaba. Estados Unidos, siendo atacado. Cuando salí a la calle, entre el fragor de sirenas policiales, el humo negro me supo acre en la boca. Centenares de personas aturcidas y confusas habían paralizado la Primera Avenida.

Como ellas, yo estaba conmocionado por el peor atentado terrorista en suelo estadounidense, pero también tenía un extraño sentimiento de culpa por todo lo que sucedía. Parece de locos y profundamente egocéntrico reconocerlo ahora, pero mientras veía cómo se desarrollaba aquel horror, de veras creí que guardaba relación con mi salida del armario. Había revelado al mundo un horrible secreto, y el mundo había contraatacado.

Estaba tan desquiciado por mi solitaria vida en el armario que creí sinceramente que el 11-S era una consecuencia de haber salido de él apenas unas horas antes. Así de loco te vuelve el puto armario. Es un lugar deprimente e inhóspito en el que únicamente cabe tú. No hay luz, aire ni consuelo. Solo estáis tú y el incesante círculo vicioso de tus pensamientos disfuncionales. Es una zona de peligro para tu felicidad, tus relaciones y, a la larga, tu identidad, razón por la cual debe desocuparse lo antes posible.

De lo contrario, genera un ciclo de vergüenza, engaño y autoodio que, una vez que empieza, es difícil de parar. Te transformarás en un experto mentiroso, tus amigos y familiares jamás sabrán cómo eres realmente y, quizá lo más trágico, tú tampoco llegarás a conocerte de verdad.

Por si eso fuera poco, quedarte en el armario también cambia tu relación con la realidad. La razón es que, cada vez que no eres

auténtico con el universo, trastocas tu experiencia de él. Debido a ello, la verdad se vuelve fluctuante y todo lo que te rodea se distorsiona. Es como un mal viaje que nunca acaba.

En cambio, cuanto más sincero eres en tu manera de actuar, más estable permanece la realidad y más orden hay en tu vida.

Pese a lo dicho, el consabido armario jamás ha estado tan solicitado. Personas buenas y decentes como tú están haciendo cola para encerrarse dentro y apartarse del mundo real por un montón de razones. A algunas las empuja el desprecio que sienten por sí mismas, mientras que otras temen el rechazo e incluso el suicidio profesional.

Cada una tiene una historia distinta, pero todas comparten un mismo hilo conductor: el gran temor a ser ellas mismas en el mundo moderno actual.

Por suerte, en los meses siguientes al 11 de septiembre de 2001, el valor que presencié en otras personas me impulsó a hacerlo mejor. En consecuencia, me obligué a ser más sincero, con más gente, más a menudo, aunque para ello tuviera que salir de mi zona de confort.

Poco a poco, empecé a vivir con autenticidad en el momento presente, todos los días, hasta que se convirtió en mi nueva normalidad. Por fin era yo mismo.

Gracias a ello, ahora —veinte años después— mi vida es un millón de veces mejor en el terreno profesional, personal y psicológico. Es cierto que, de haberlo hecho antes, podría haberme ahorrado mucho dolor y sufrimiento..., pero después de visto, todo el mundo es listo, ¿no?

Esa lección me fue increíblemente útil cuando me di cuenta de que, por mis ideas políticas, me estaba volviendo a esconder en otro armario.

Si conoces mi trayectoria o mi programa, *The Rubin Report*, quizá sepas que mi periplo intelectual del progresismo al redescubrimiento de lo que significa ser un auténtico liberal ha sido largo. No obstante, también lo han facilitado algunos de los mejores

pensadores contemporáneos, incluidos Jordan B. Peterson, Sam Harris, Ben Shapiro, Thomas Sowell, Dennis Prager, Bret Weinstein, Ayaan Hirsi Ali, Christina Hoff Sommers y Peter Thiel.

Ellos también salieron del armario político y me ayudaron a ver que el tribalismo —la organización en grupos cerrados y antagónicos— ha muerto y que la diversidad de pensamiento es mucho más importante que la diversidad por sí sola. Ahora, después de pasar dos veces por la experiencia de salir del armario, quiero transmitirte mi sabiduría.

Cuando hayas leído este libro, ya no te quedarán excusas. No podrás seguir escondiéndote.

Este libro —parte biografía, parte modelo para un futuro que se asienta firmemente en el individuo y no en la colectividad— explica en detalle la locura de la izquierda actual y, más importante aún, te proporciona las herramientas intelectuales para saber quién eres realmente y con quién te aliarás en estos tiempos locos y confusos. Es una guía para retornar a una manera de pensar lúcida, equilibrada y, sobre todo, liberal en el sentido histórico de la palabra, sea cual sea tu ideología.

ESTE LIBRO ES TU MANUAL PARA LOGRAR LA AUTENTICIDAD
POLÍTICA EN DIEZ PASOS. EN ÉL APRENDERÁS A

Hacer caso a los toques de atención. De hecho, esos toques son el catalizador que te ha traído hasta estas páginas.

Pensar libremente o morir. Recibirás un curso intensivo y muy necesario en principios liberales clásicos que resisten el paso del tiempo. Este libro no es una póliza de seguros para todos los problemas actuales, sino una guía sobre los principios básicos que te ayudarán a orientarte en el panorama político. El liberalismo, no el izquierdismo, es la mejor forma de pensamiento, dado que permite aceptar las diferen-

cias, cambiar de opinión a medida que se adquiere nueva información y ser tolerante con los demás (sin dejar de ser intolerante con la intolerancia). Desde esta postura, tomarás las decisiones que son mejores para ti, lo cual será, a su vez, lo mejor para las personas que te rodean y para tu comunidad.

Dejar de preocuparte por si eres un nazi o un fascista. Si decides emprender este viaje intelectual, seguro que algún miembro de la mafia progre te acusará de ser un nazi o un fascista. El capítulo 4 te confirmará el hecho (ridículamente) obvio de que no lo eres. Al admitirlo, te liberarás de la principal arma que los autoritarios tienen en su arsenal: la humillación. En cuanto te despojes de esa culpa inmerecida, neutralizarás el poder de esas palabras tan tendenciosas impidiendo que tales acusaciones controlen tu manera de pensar. Aunque ya sabes que existen personas verdaderamente racistas e intolerantes, eso no te convierte en una de ellas..., como es obvio.

Tener presentes los hechos, no tus privilegios. Quizá sea lo más importante, pues te armarás de una serie de datos que te permitirán combatir algunas de las falsas creencias políticas más extendidas de nuestra era, desde la brecha salarial hasta el cambio climático. Demasiado a menudo, entablamos conversaciones, discusiones y debates sin tener la debida información. En cambio, generalizamos a partir de lo que creemos. También aprenderás a tener diálogos políticos más productivos, lo que hará un poco más llevaderas las cenas familiares con tu impertinente y opinador tío.

No rendirte nunca a la mafia progre. Una vez que tengas los datos, también te será mucho más fácil resistirte a la mafia progre indignada. Hoy en día, uno de los principales trucos de los que se vale es hacerte dudar de ti mismo constantemente, algo que es bastante fácil de conseguir si no tienes claro de lo que hablas. No obstante, si dices la verdad y mantienes la calma, no solo puedes plantarle cara,

sino también conseguir que se achante. A veces te parecerá que tu vida está a punto de desmoronarse, pero el secreto de la mafia progre es que siempre anda a la caza de nuevas presas. Es un perrito ladrador y, a la larga, si no le das lo que quiere —en este caso, que te disculpes o cedas—, se aburrirá y pasará enseguida a ladrar a su siguiente objetivo. Mientras libras esta batalla, descubrirás quiénes son tus amigos, sea por su apoyo o sus ataques, y saldrás fortalecido. Ten esto presente y no temas.

Dejar de odiar a tu país, a Occidente y al hombre blanco heterosexual. Una de tus motivaciones para plantar cara a la mafia progre es que amarás tu país (incluso en el caso de que sea Estados Unidos), a los hombres blancos heterosexuales que lo habitan y los valores occidentales en general. De hecho, quizá Estados Unidos no sea perfecto, como tampoco lo es ningún otro país, pero ha concedido más libertades a más personas que cualquier otra nación en la historia de la humanidad. También sabrás que los hombres blancos heterosexuales no son malvados (de hecho, es racista y sexista creer eso) y que los valores occidentales fundamentados en los derechos individuales son las piedras angulares de las sociedades libres. ¡Defiéndelos con orgullo!

Detectar las noticias falsas. Una gran parte de ese odio está originado por los grandes medios de comunicación profundamente corruptos. Ciertos activistas que se hacen pasar por periodistas han ayudado a difundir más noticias falsas de lo que Donald Trump podría conseguir nunca por sí solo, así que nos centraremos en cómo detectar las mentiras. Te enterarás de que tuiteros verificados tan leídos e influyentes como los de los medios digitales *Vox*, *BuzzFeed* y *The Huffington Post* publican artículos con un claro sesgo ideológico que presentan como periodismo legítimo. Dejarás de creer que, solo porque hacían bien su trabajo en otra época, los periodistas de *The New York Times* y la CNN

también lo siguen haciendo en la actualidad. En cambio, te convertirás en un consumidor de noticias con criterio, una persona que se cuestiona lo que cree y sabe que, si una noticia encaja demasiado bien en una narrativa, es probable que sea mera propaganda. Este activismo partidista es, en parte, el responsable del carácter histérico de las noticias por cable y la cultura del *clickbait** que tenemos hoy en día. En realidad, no importa quién sabe más, ni quién tiene la verdad de su parte, sino quién se siente moralmente superior. Esto puede ser divertido y hacerse viral, pero conocer los hechos y luchar por la verdad es mucho más importante y eterno. Consulta estas páginas cuando lo necesites.

Buscarte un mentor. En el capítulo 9 aprenderás por qué tener un mentor inteligente que te complemente es lo ideal cuando te labras un nuevo futuro. También conocerás las lecciones que me enseñó mi amigo y mentor Jordan B. Peterson, profesor de psicología y fenómeno mundial. Jordan, con el que tuve el honor de hacer una gira de dos años, ha ejercido una influencia indeleble en la persona que ahora soy. Al igual que él me ayudó a ser mejor persona, espero que compartir mi viaje contigo también te dé a ti material sobre el que reflexionar.

Seguir con tu vida. Sabrás cómo dejar atrás todo esto y vivir tu vida sin estar siempre ensimismado, obsesionado contigo mismo y mirándote el ombligo. Sí, estar conectado es importante, pero no es saludable si no puedes desconectar. El último capítulo de este libro te concede autorización expresa (y por escrito) para dejar de politizarlo todo en la vida. Créeme, esto marca un antes y un después.

* Neologismo inglés que describe los contenidos de internet destinados a generar ingresos publicitarios, en especial a costa de su calidad o exactitud, mediante titulares sensacionalistas que atraen una mayor cantidad de clics y favorecen su publicación en las redes sociales. (*N. de la T.*)

No quemes este libro quizá no traiga la paz mundial, no salde la deuda nacional ni mejore tu vida sexual, pero, aunque todas esas aspiraciones son encomiables, mi objetivo no era ese. En cambio, quiero impulsar los valores que velan por la seguridad, lucidez y libertad de las personas.

¿La razón? Estos valores comunes están amenazados. Vivimos en una época en la que personas de las sociedades más libres del mundo temen decir lo que piensan por miedo a una mafia espolcada por la indignación. Por supuesto, estos individuos pueden ser intimidantes, pero, si no me han frenado a mí, tampoco deberían frenarte a ti. De hecho, el mundo necesita urgentemente personas como tú, sin miedo a la verdad y con valor suficiente para defenderla sin que les importen las consecuencias.

Muy bien, ha llegado la hora de ponernos a ello, por mucho que nos puedan llamar racistas, sexistas, homófobos...